

nuevos corazones hechura de su bondad; la creación de los ángeles y de los hombres, que responde al deseo de Dios de ver a su Cristo glorificado por los hombres y los ángeles, así como al deseo de Cristo de ver a su Padre conocido y amado por esas mismas criaturas, la bienaventuranza y felicidad eterna de los seres inteligentes proporcionada al mérito de su fidelidad al gran deber de amar a Dios.

Y así es como triunfa el amor en el cielo y en la tierra; él lo domina todo y dirige todos los acontecimientos.

Tal es el plan divino. No se puede negar que Cristo figura en él con un esplendor sin igual, y aparece revestido de toda la magnificencia de un rey incomparable, cuyo poder no tiene límites, pues Él es el centro de la creación y el fin de la misma, ya que todo ha sido hecho en atención y mirando a Él.

En adelante el título de *Rey*, que daremos a Cristo, significará que toda la creación ha sido hecha por causa de Él.

III

Consecuencias de esta realeza en honor de María Inmaculada

Ha llegado el momento supremo de fallar en la causa de María Inmaculada, y por su órgano infalible, el Pontífice de Roma, se dispone a proclamar purísima y libre de toda mancha la concepción de esta Virgen de las vírgenes; pero antes se recoge y concentra, meditando la transcendencia de semejante acto, y embebido todo en los más familiares coloquios con la divinidad, trata de indagar y descubrir los secretos misteriosos del gran Rey. Ahora bien, en los preliminares de ese acto solemne, el Vicario de Jesucristo confiará a nuestra piedad una palabra que será para nosotros un rayo de luz de inestimable precio. ¿Y cuál es esa palabra reveladora? Vedla aquí: *María ha sido objeto de un mismo decreto con Cristo (Bella Ineffabilis)* ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que la Encarnación del Verbo y la Encarnación de María juntas han estado un solo momento separadas en la mente de Dios; quiere decir que María, representación de Eva para con el nuevo Adán, Jesucristo, ha sido dada a Éste como ayuda, al igual que la primera Eva al primer Adán; quiere decir que desde ese momento ha entrado a la participación de todas las prerrogativas de Cristo en la medida que una nueva criatura puede participar de ellas.

Cristo es principio y fin de la creación, María es también *principio y fin* de la creación, aunque *secundario*. Medite nos por unos instantes siquiera esta verdad tan gloriosa para nuestra Madre celestial.

María es *principio de la creación*, es decir, que ha sido objeto de la voluntad divina antes que toda otra criatura. He aquí por qué la Iglesia pone en sus labios las palabras que el profeta leyó en la Sabiduría encarnada: *El Señor me ha creado en el principio de sus caminos, antes de que comenzase a hacer cosa alguna* (prov., VIII 2)